



TOMO IV.—NUM. 16.

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administracion, Lepanto 18.

ORENSE.—SÁBADO 2 DE SETIEMBRE DE 1876.

AÑO III.—NÚM. 172.

SUSCRICION: tres pesetas trimestrales

en toda España.

SUMARIO:—Tradiciones de Galicia (el Obispo S. Gonzalo), por B. Vicetto.—Galicia pintoresca (antigua colegiata de Sar), por J. R. Figueroa.—Ana Maria (cuadros de costumbres gallegas), por M. Murguía.—A la mujer (oda), por L. A. Mestre.—Memoria presentada al Jurado de la exposición regional de Santiago por el Dr. G. Rivera.—Revista de la prensa de Galicia.—Sección local.—Anuncios.

TRADICIONES DE GALICIA.

EL OBISPO SAN GONZALO Y LOS NORMANDOS.

I.

Por los años de 846, y tercero del reinado de don Ramiro I de Galicia, los Normandos, despues de haber cometido infinitas crueldades en las costas de Francia, donde al fin se fijaron dando nombre á Normandia, aparecen en las costas de Galicia.

Fijaremos aqui la fisonomia histórica de aquellos famosos piratas que, oriundos de la Jutlandia y del mar Báltico por 787, estuvieron dominando con sus invasiones periódicas cerca de dos siglos todas las costas marinas de la Europa occidental. Llamábanse normandos *norh-menn*, *norh-mathre*, que equivale

á *hombres del Norte*; y este era el nombre antiguo de los noruegos, en la *in nordmannus*, *norhomanus*, *northomanus*, etc; voz que ha conservado su matiz filológico y su concepto con el *norman* de los ingleses.

Estas gentes eran de la misma ralea y habla primitiva que los francos avencindados en la Galia ó rezagados allende el Rhin; pero convertidos éstos al cristianismo, la diferencia de creencias y costumbres habia extinguido todo visio de parentela entre aquellas dos grandisimas ramas de origen teutónico. El encono de los normandos á los francos, á quienes trataban de renegados, conceptuándolos de casta degenerada, se encrudecía mas con los ritos rudos del culto de Odin, móvil religioso que los impulsaba á la pelea, asi como su vida vagarosa y su sed insaciable de botín; descolgándose aquella gente del norte de sus breñas y sus islas para recorrer impávidos los mares.

Al formar escuadras ó conjunto de barcos para dar alguna acometida, te-

nian grán obediencia al caudillo que los dirigia: su único equipaje era sus armas; —y en sus bajeles de dos velas, ligeramen'te construidos, se engolfaban por el mar embravecido; mirando como gran auxiliar al impetu del viento que disparaba la tormenta (1). Cuando navegaban en bonanza, sin temor á fracaso alguno, todos aquellos barcos se mecian en torno del que tremolaba la insignia de mando, y se deslizaban gozosamente *por el rumbo de los cisnes*, OFER SWANBADE, cual decian sus cantores antiguos (2). Como rey del mar á bordo, el caudillo de la escuadra era tambien el soberano de la pelea en playa invadida, segun lo indica su vigorosa denominacion, *Kong, Kineg, King*, dictado que se expresa en latin con la voz *rex*:—él era el general escogido por aquella gente, el mas entendido, el mas poderoso, de la voz *Keng*, saber y poder (3). Y aquellas escuadras solian meterse por los rios contra corriente con suma velocidad, y hasta muy tierra adentro; internándose á diestro y siniestro por los paises que deseaban, robando caballos para hacer sus correrías mas rápidamente, degollando á los moradores que no esclavizaban, arrebatando los ganados, abrasando las casas, y barriendo ante si cuanto no pudieran convertir en despojo ó presa de algun valor:—tenian grán complacencia en derramar la sangre de los sacerdotes, en saquear las iglesias y en albergar sus bridones en los paráges consagrados al culto de Jesucristo.

II.

Los normandos, pues, una vez en nuestro litoral del Norte, maniobraron sobre el puerto de *Gegioues* (Gijon), con objeto de hacer un desembarco; pero les arredró el ademan del vecindario puesto en armas al divisar las velas en el horizonte, y siguieron amagando nuestras costas con rumbo al cabo de Norte-gal ú Ortegal.

(1) El impetu de la tormenta.—catalan.—ayuda el brazo de nuestros remeros; el huracan es sirviente nuestro, pues nos arroja á donde apeteecemos. *Agustin Thierry.—Historia de la conquista de Inglaterra por los normandos. Tomo primero.—Libro primero.—Página 111.*

(2) *Idem.—Idem.—Tomo primero. 110.*

(3) *Idem.—Tomo primero.—Pág. 109.*

Se componia la escuadra de setenta naves (1); y era su almirante ó *Kinh* un tal *Wilinguir*, segun *Romey*; y *Horrich*, segun *Huerta*.

Una tradicion sumamente poética conservan nuestras costas del Norte, al arribar á ellas esta escuadra. Refiere, pues, la tradicion que de la armada de los normandos se adelantaron sobre el litoral de Mondoñedo algunas naves con objeto de explorar un desembarco. Aterrados los naturales del pais se agolparon á la parroquia de San Martin donde moraba el obispo don Gonzalo, á quien tenian por santo, y le suplicaron que conjurase el peligro con algun *milagro*. El obispo los reunió en procesion, y con el clero á la cabeza, se dirigieron todos hácia una eminencia que hay á un cuarto de legua de San Martin de Mondoñedo, desde donde se registran muchas leguas de mar. La oracion del obispo no fue en vano, pues notaron las atalayas que al fin de cada estacion que él hacia, se hundia en el mar un bajel de los normandos;—de modo que de los que se adelantaron á explorar el desembarco, solo uno volvió junto á la armada para llevar noticia del desastre. En memoria del suceso, se fundó una ermita en la eminencia donde el obispo oró, en cuyas paredes estaba pintado aquel *milagro*; milagro no referido por los cronicones antiguos y que el obispo don Diego Sarmiento comunicó en una carta al rey Felipe III, asegurandole en ella la tradicion invariable del suceso, que reflejaron despues en sus libros *Gándara* (2) y *Argaiz* (3).

Todo esto muy bien pudo haber sucedido asi como lo perpetúa la tradicion sin ser milagro; bien porque aquellos buques naufragaran al sobrevenir uno de esos turbiones tan frecuentes en nuestras costas del Norte, bien porque la falta de práctica en los normandos para acercarse á sus peligrosas rompientes, hiciera zozobrar aquellas naves.

III.

En el lugar de *Mourente*, parró-

(1) *Traditis igni navibus número LXX. Silense—in Chron.—número 33.*

(2) *Triunfos Eclesiásticos tom. 2, 1. 9, cap. 18.*

(3) *Teatro de Mondoñedo cap. 3.*

quia de San Martin de Mondoñedo, se halla la capilla del *obispo santo*, á la que concurren en romería multitud de navegantes en grata conmemoracion del naufragio de la escuadra normanda acaecida en alta mar, frente á dicha capilla por los años 846, siendo San Gonzalo obispo de San Martin (1).

B. Vicetto.

GALICIA PINTORESCA.

ANTICUA COLEGIATA DE SAR.

Este monumento, que el vulgo mira con indiferencia, que el artista copia en sus cartones, que el filósofo estudia con aquella avidez con que el naturalista se consagra al examen de los fósiles antediluvianos, este monumento, repetimos, se alza humilde, pobre y despreciado en la hermosísima vega que se extiende por ambas orillas del Sar, río que baña á Santiago, y de tan modestas pretensiones por el agua que lleva, como de infinita valía por las tierras que fecunda.

Tres tradiciones se disputan el origen de esta iglesia: es la una la tradicion popular; es la otra la tradicion religiosa; es la última la tradicion histórica.

El pueblo dice que ha servido de casa á aquellos frailes que nacieron guerreros á la voz de Balduino, rey de Jerusalem, y que murieron mártires bajo la autoridad de Clemente V, obispo de Roma.

El pueblo adivina que detrás de aquellas paredes medio derribadas, que detrás de aquellos relieves medio consumidos, que detrás de aquellos sepulcros medio profanados, se oculta una inmensa catástrofe; una espacion horrible, ó una injusticia infame: la catástrofe de Molay, la catástrofe de los Templarios.

El creyente asegura que esta iglesia es el homenaje piadoso al apóstol Santiago de un obispo de Mondoñedo, que perseguido y despeñado del Pico-Sacro, monte cercano a Compostela, salió sano y salvo de una manera milagrosa.

El crítico afirma que el último obispo y primer arzobispo de Santiago, don Diego Gelmirez, fundó la iglesia colegiata de Sar. En apoyo de esta opinion presentan una página de la *Historia Compostellana. Ecclesiam pauperimam et parvam in litore Suris fundatam.*

Cada conciencia está autorizada á inclinarse á cualquiera de las tres versiones, porque cada conciencia tiene su crítica, y porque cada crítica, tiene su certeza.

Lo cierto es que este edificio pertenece al siglo XI ó al XII.

La forma de la iglesia, por su distribucion interior y su gusto de arquitectura bizantina,

es igual á otra de la misma ciudad titulada San Pedro da Fora, cuyos restos se han demolido en nuestros dias, y cuyas piedras sirvieron para pavimento de las calles. Sus estribos, de proporciones sólidas, formaban alrededor un *destro* para las procesiones. Parte de su piso se empleaba en *quintana* ó cementerio.

La localidad que ocupa la antigua colegiata de Sar, que era una decania de canónigos hasta el siglo XV, corresponde al sitio donde estuvo el cuerpo del hijo del Cebedeo antes de ser enterrado por sus discípulos en *Libredion* ó *Liberum donum*, hoy Santiago.

En sus claustros bajos se conserva un lado de primorosa arquitectura bizantina de columnas pareadas, respetado por la mano del tiempo y la de los hombres, sirve hoy de partida de bautismo á este edificio.

En estos mismos claustros se conservan algunos sepulcros vaciados por los franceses en 1808; por los mismos que se habian consagrado anteriormente á esta tarea en los panteones de Saint-Denis.

Entre estas tristes mutilaciones se encuentra perfectamente conservada la siguiente inscripcion:

+

HIC: YACET: BERNALDUS: ARIC:
GONDAM: CANONICUS: COMPOSTELLANUS:
QUI: OBIIT: III: NONAS: MAYI: SUB: ERA:
M: CCC: XX: VIII:

El Sr. D. Genaro Villamil, segun tengo entendido, ha copiado con su diestro pincel, parte de la colegiata de Sar: mis renglones podrán servir para explicar sus colores.

José Rúa Figueroa.

CUADROS DE COSTUMBRES GALLEGAS.

ANA MARIA.

Où sont nos amoureux?
Elles sont au tombeau,

(G. NERVAL).

I.

Cuando uno vuelve la vista á su pasado ¡que mundo de recuerdos no levanta en nuestra alma un solo nombre!

Parece que pasó hace un siglo y aun fué ayer, cuando en medio de las profundas soledades de nuestras aldeas, á orillas de un río cuyo nombre ignoro, tuvieron lugar las sencillas escenas que voy á relatarte. ¡Ay! por sencillas y puras son mas dolorosas: que no puede ya el alma gozar aquellas inefables felicias, patrimonio de la loca juventud. ¡Où, Ana Maria! oh dulce criatura, jamás se borrará de mi memoria tu recuerdo!

Aun fué ayer... y sin embargo ¡cuanta mudanza! He vuelto mas tarde á recorrer aquel camino, he vuelto á pasar bajo el arco de la

(1) *Madoz*—Dic. geog.—T. 11—pág. 493.

misma puente; en algunas jovencitas he creído reconocer las juveniles facciones de sus madres, el río pasaba por entre aquellos árboles queridos, todo estaba igual, pero en aquel paisaje faltaba tu y... faltaba yo también ¿por qué no decirlo? Mi corazón está hoy frío y helado, mejor dicho, indiferente como toda vejez prenatal, y no era yo el que se hacia conducir en la sencilla *dorna* para que el corazón latiese á impulsos de purísimos y amados recuerdos. ¡Oh juventud! oh días de sol! oh vida de alegría! nada hay como tus días, nada; la gloria, los triunfos, el mismo amor ¿es otra cosa despues que una vana sombra?

Yo puedo ase, urártelo, mi querido amigo, estas amargas reflexiones me asaltan, siempre que intento que mi corazón dé señales de vida, porque el traidor ya solo es sensible al sufrimiento, pues la alegría me ha vuelto la espalda y ya he olvidado las facciones de su rostro. Sin embargo, aun tengo algunos momentos de una dulce tristeza,—único goce que nos es permitido á los que no somos jóvenes,—y estos son, aquellos en que levantando en mi alma ciertos recuerdos, en ella vivos todavía, vuelvo á gozar algo de aquel pasado, que como un sol de invierno, calienta débilmente nuestro descarnado y monótono presente.

Héme aquí que cojo la pluma para escribirte, y que—como tu curiosidad haya levantado en mi alma recuerdos de un tiempo para los dos ¡ay! tan llenos de felicidad y de locas ilusiones—no acierto á contarte el sencillo y hermoso episodio que tuvo lugar durante la visita que hice á tu familia en aquel verano, que tanto recordamos, el último en que puedo decir que he gozado plenamente de los derechos de la juventud.

Tú lo sabes como yo: era una suave y templada tarde del mes de Setiembre, cuando el carruaje en que caminábamos, empezó á descender por una pequeña cuesta al pié de la cual se hallaba la antigua y pintoresca villa de Ribadavia. Era la primera vez que recorría aquel camino y puedo decirte que dejó una grata impresion en mi ánimo la vista de la villa, el antiguo castillo de sus condes, los poderosos adelantados de Galicia, mientras el gótico Santo Domingo se levantaba—orgulloso con sus recuerdos—á la izquierda del camino que seguíamos. El cielo estaba sereno, el aire era puro, y el sol que empezaba á descender hacía su ocaso, teñía el horizonte con unas tintas; que reflejándose sobre la villa y las colinas que la rodean, le daban un aspecto maravilloso. Poco tiempo tuvimos para contemplar este cuadro; el carruaje siguió su camino, pasamos sobre el puente, y entrando de nuevo en la carretera, gozamos durante la media hora que duró aun nuestro viaje, emociones que solo puede sentir el viajero en las rientes cercanías de Nápoles. Aun me parece ver las hermosas vendimiadoras que con sus grandes cestos en la cabeza, bajaban en cuadrillas, cantando y riendo como solo lo hace la juventud y la felicidad, esas dos hermanas gemelas, que casi siempre van juntas, y aun

me creo percibir el grato olor que dá la viña cuando se la despoja de sus racimos.

Los tibios arecillos venian cargados de olores, el río murmuraba suavemente, la tarde era serena y convidaba á las gratas emociones, y hasta las tintas del ocaso, consonaban admirablemente y prestaban á la naturaleza un nuevo encanto.

Recuerdo que cuando apeándonos del carruaje y dejando á un lado la carretera nos internamos por el sendero que conducia á tu casa, hallamos á los pocos pasos á tus hermanas, quienes seguidas de tu padre, se acercaban llenas de alegría á esperarnos. Amigo Leon, no cometeré la injusticia de decir que tus hermanas eran unas *señoritas de aldea* como las que tengo descrito, hoy que han pasado algunos años y que todas ellas ven correr á su lado los pequeñuelos, fruto de una union bendecida, te diré que me sorprendieron, no solo por su belleza—ya sabes que la de Laura era extremada—sinó tambien por su candor, por su infantil confianza, por su gracia, por una elegancia natural que les sentaba á las mil maravillas, y por sus risas y trato familiar tan grato á los que estamos cansados y aburridos de la ceremoniosa etiqueta de las ciudades de provincia. ¡Qué no daríamos hoy por que el tiempo que pasó no fuese pasado, y pudiésemos volver á recorrer aquel encantador sendero y se repitiesen nuestras locas conversaciones y risas estrepitosas!

III.

No quiero seguir hablando de estas cosas; traen á la memoria recuerdos que debemos disipar, y por lo mismo, solo te diré que al día siguiente cuando el sol que nacia llamó, digámoslo así, con sus rayos á mi ventana, me apresuré á gozar del espectáculo mas bello que se ha presentado á mi vista. Eres un mortal afortunado, Leon, tu puedes cada mañana contemplar tan admirable paisaje,.... pero me olvidaba que á tí te agradan mas las azuladas y tristes montañas que rodean mi ciudad, que esas poéticas riberas á que dá mas hermosura el cielo diáfano y rosado que las cubre. ¡Hombre mudable y sin corazón!

Pocos países he visto parecidos á esta Galicia tan hermosa como digna de mejor suerte: los celebrados alrededores de Florencia, las riuensas riberas del Arno, las playas de Nápoles, la higuera de anchas hojas y la viña que dá el fruto dorado, aqui podemos hallarlo todo, así como no nos faltan tampoco cumbres azuladas como las de los Apeninos, rios sombríos que ruedan entre peñascos, y prados de un verde que pudiera envidiar Inglaterra. ¡Ojalá que esta raza humilde y desdichada, pueda algun dia mejorar de suerte y ser un pueblo digno por sus costumbres de la envidia que dá á todo viajero su admirable campiña!

Esta raza medio germánica guarda en su rostro y en sus costumbres algo de los pasados tiempos y de las olvidadas generacio-

nes, sucediéndome hallar en puntos lejanos de los pequeños centros de población con ciertos usos dignos de los tiempos patriarcales. Yo no sé que perfume de inocencia y pureza hallé en ellas que me son queridas y lo recuerdo con amoroso empeño; y tu Leon, tu mismo ignoras, que á dos pasos de tu casa tuve ocasión de observar una costumbre, general en los tiempos primitivos, que me agradó sobremanera y fué principio de unos amores tan castos é inocentes como breves é ignorados. Aun me parece oír á tus hermanas que en son de burla me preguntaban, cuando me veían coger la escopeta y seguir alegremente la orilla del río, si una hada de rubios cabellos me esperaba..... ó si alguna de *mis buenas aldeanas amaba al fidalgo*. Yo les contestaba que esto último era lo cierto..... y se reían con o locas, no creyendo *semejante escentricidad*,.... y las engañaba con la verdad.

Pero he aquí como pasó todo.

Una mañana cogí la escopeta y seguí maquinalmente todo á lo largo del río. Sorprendíme aquel silencio y hermosura y la soledad que reinaba en torno mio, pudiendo decir que caminaba con o embetido en mis pensamientos, al rumor de las ondas que se estrellaban suavemente contra la orillas y bajo la sombra de gigantescos álamos y castaños seculares. ¡Que sé yo los pensamientos que se levantaron en mi alma! ¿puedes tu acaso expresar las emociones que sientes cuando en medio de tus tristezas, oyes una música rara y desconocida? Esto fué lo que yo sentí entonces; y caminé.... caminé.... y el río se ensanchaba cada vez mas, y cada vez el silencio era mas profundo y los pájaros asustados saltaban de una á otra rama, y los vientecillos pasaban moviendo apenas las hojas de las viñas, y los insectos zumbaban sobre la corriente. ¿No te parece que esto era bastante para que el cazador inolvidable siguiese y siguiese, puesto que el sol que se levantaba magestuoso, daba con su ardiente rayo mas vivo color y animación á la campiña? No necesitaba yo tanto para entregarme por completo á mis vagabundos instintos. La naturaleza me embriaga, y siempre que me encuentro solo en medio de ella, me siento mas dueño de mi mismo, y comprendo como Chateaubriand saltó de alegría de verse libre en medio de los vírgenes bosques del Nuevo mundo. Cuanto mas grande es la soledad que me rodea, mayor es mi goce; y se me ocurre que todos los jefes de familia, que abandonando las ciudades se refugiaron en el campo y emprendieron la vida de labradores, eran razones sencillos y justos, que se hallaban mal entre el tumulto de los hombres.

Mas de dos horas caminé absorto y como si me moviese por resorte, mi imaginación habia recogido sus alas y, francamente lo diré, creo que en aquellos momentos, mi ser material era el único que gozaba y vivía, pareciendome á mi mismo que era como el potro que deja la cuadra en donde estuvo largo tiempo encerrado y que lo echan al pas-

to en una hermosa mañana, cuando el viento conserva todavía su fresco olor y el viento viene cargado de todos los perfumes de las flores. Andando pues, así, y como al acaso, llegué á aquel lugar salvaje y magestuoso, que me habías descrito tantas veces, á aquel lugar donde se hallan y se mezclan, para caminar despues juntos, dos rios caudalosos, y puedo decirte que pocas veces espermenté una emoción mas grande y mas severa. He visitado aquel hermoso sitio, en que el Ulla se mezcla al Sar, y ambos se arrojan en las suaves ondas de la ría, he visto rizarse en la superficie como si fuese la del viejo océano, y cruzar á toda vela las pesadas lanchas, pero no era el mismo espectáculo el que contemplaba entonces. Multitud de álamos gigantes crecían en las cuatro orillas, y en medio de las aguas se levantaban pequeñas islitas, cuyo verde musgo reflejaban, al rayo del sol y como en un espejo, los dos ó tres álamos solitarios que habian crecido sobre aquella tierra que en día de tempestad habian traído hasta allí las corrientes.

Nada mas bello; nada mas solitario y pintoresco.

Grandes pájaros acuáticos nadaban como los cisnes de nuestros estanques; el mirlo silbaba su canción en la soledad del bosque que crecía orillas del mismo río; el ruido de un molino se dejaba oír distante y las dos corrientes se unían con un unísono rumor que dominaba todos los demas.

Jamás, lo confieso, espermenté mas grande y mas pura emoción. Sentéme á la orilla y me creí por un momento trasportado á una isla desierta; ví pasar las aguas cristalinas, semejantes en su uniformidad á los días de nuestra niñez, y las ramas caídas flotar sobre las aguas, apresurar su marcha, ser envueltas por el remolino y volver á marchar rápidas como una flecha, con las, despues de unidas, corrientes impetuosas.

Manuel Murguía.

(Continuará).

LA MUGER.

Poesía premiada con ACCESIT en los Juegos
Florales de la Coruña.

¿Que mas placerni mas mundo
Que tu existencia y tu amor?
(CASTILLO Y SORIANO).

Cipreses que entonais vuestros conciertos
Del viejo nicho á la marmórea espalda,
Arrullando los sueños de los muertos
Bajo el airoso manto de esmeralda;
Arroyos gemidores
Que al valle, tras un pabellon de brumas,
Haceis verter sus lágrimas de flores
En cambio de esas lágrimas de espumas;
Aves que allá, en el templo de la selva,
Alzais vuestras magnificas plegarias

Al pié del blanco altar de madre selva
De aquellas verdes naves solitarias;
Auras que siempre envidiará la fuente
Cuando imprimís, en vuestro amante exceso,
Del monte erguido en la soberbia frente
Furtivo, dulce, prolongado beso;
Palmeras que en atmósfera serena,
Con los verdosos brazos siempre abiertos,
Cantáis en vuestro pedestal de arena
La inmensa magestad de los desiertos;
Torrentes que, dejando
Vuestras duras prisiones de granito,
Saltáis al prado en vuestro horror lanzando
Tan formidable y espantoso grito;
Mar, tu que ruges por hacer alarde
De ser del cielo espejo, del sol tumba;
Melancólicos ecos de la tarde,
Los que haceis coro al vendabal que zumba,
Callad, pues quiero
En mi locura, en mi entusiasmo santo,
Llenar de admiracion al mundo entero
Tan solo con mi lira y con mi canto.

¡Si; canto á la mujer! Mi voz por ella
Va en alas de los céfiros mecida
Por mirarla mis ojos como estrella
Del manto del Eterno desprendida,
Si; canto á la hermosura
Que conmueve, fascina y embriaga
Y, de la vida entre la senda oscura,
Luz y misterios derramando vaga;
La que supera en gracias y primores
Cuantas bellezas del vergel encierra,
Que para ser martirio de las flores
Dios puso á la mujer sobre la tierra;
La que del mundo coronó las galas,
La que vertiendo con su voz consuelo,
Va como el dulce roce de las alas
De los errantes ángeles del cielo,
Siempre, siempre tendrá la lira mía,
Para cantar sus mágicos hechizos,
Aquella inspiracion que yo, algun dia,
Logré beber entre sus blondos rizos.

¿Que fuera el cielo, el azulado huerto
Que ostenta por dó quier lirios de estrellas,
Si de la luna al resplandor incierto
Ya no brotasen esas flores bellas?
¿Que fuera ¡que! el arroyo,
Espejo en que se miran los celajes,
Si acaso, un dia, al convertirse en hoyo,
Perdiese de su espuma los encajes?
¿Que fuera la mañana
Que de luz llena los oscuros huecos,
Si nunca hiciera resonar lejána
La música solemne de los ecos?
¿Que fuera el mar si al hombre no brindase
Tan magestuosa alfombra de esmeralda?
¿Que fuera el torreón que no ostentase
Manto de yedra á la robusta espalda?
¡Ay! Eso fuera el corazón menguado
Que sin pasión, ni fé, ni sentimiento,
No hubiese palpitado
De una mujer al cariñoso acento.

Ella es la luz que nuestros pasos guía
Por una alfombra de laurel y palmas:
Ella nos brinda, en cáliz de alegría,

El amor que embellece nuestras almas;
El amor que es el lazo
Que dos almas confunde en una sola;
Que es el postrer adios, que es el abrazo
Del que alejarse corre de ola en ola;
Que es el hondo suspiro; la plegaria
Que alza á Dios en la ermita de su aldea,
En medio de la nave solitaria,
El que el ageno bienestar desea;
Que es la triste mirada que se arroja
Ante el lecho de un pobre moribundo,
Sin que su brillo, ni su luz recoja
Allá, en sus ojos, el que deja el mundo;
Que es el recuerdo que en el alma anida
Y huésped digno de mansion tan santa,
Por alegrar acaba nuestra vida
Cuando su paz algun dolor quebranta;
Que es el llanto vertido
Sobre la frente que el pesar abate;
Que es el débil gemido
Arrojado entre el humo del combate.

Quando recuerdo con placer profundo
Cuanto yo debo al maternal cariño,
Pues que en la horrible tempestad del mundo
Logró salvar mi corazón de niño;
Y bulle en mi cerebro el pensamiento
Que de mi santa madre en los abrazos,
Hallé vida calor y movimiento;
Que no hay lecho mejor que aquellos brazos,
Que no hay brisa mejor que aquel aliento;
Hervir siento el volcán de mi cabeza
Pues alcanzar pretende la grandeza
Que ese cariño amena.
¡Oh pretension estéril! ¿Hasta donde
Alcanzar puede la razón humana,
Cuanta grandeza en ese amor se esconde?...

Luis A. Mestre Hernandez.

(Continuará)

MEMORIA

PRESENTADA AL JURADO DE LA EXPOSICION DE SANTIAGO,

POR

D. PABLO GONZALEZ RIVERA.

(Continuacion).

Necesidad y conveniencia de escoger el centeno en Galicia y separarle el cornezuelo.

Debido á desfavorables cambios atmosféricos, tan comunes como rápidos en este clima hace algunos años, se viene observando, al cuajar el grano del centeno, que bien sea por la picadura de ciertos insectos ó por las favorables condiciones para el desarrollo de la parásita conocida con el nombre de Tizon ó Cornezuelo (*Sæcale cornutum*) se desarrolla puesto en tal cantidad que hace su uso expuesto, sino se le despoja de tal veneno, mas esto que se hace por algunos novidos del interés de beneficiarlo, no es general y por consiguiente, se muere, cuece y come el pan con aquel; siendo causa de muchos abortos y gan-

grenas y mayores daños se observarían si la generalidad de las gentes lo usase diariamente, pero por fortuna, ó se alterna y aun mezcla con el maíz, ó no le come de ningún modo una gran parte de estos habitantes. Como quiera que otro Tizon, pueda afectar la salud pública de un modo alarmante, de desear sería que las autoridades y Juntas de Sanidad así provinciales como municipales, tomaran sus medidas para evitarlo; haciendo comprender por medio de los Párrocos á todos los cosecheros, la imprescindible obligación de quitar al centeno todo el cornezuelo que tenga por los funestos efectos que puede producirles y que lejos de tirarlo con las demás limpias para que lo coman los animales, lo recojan y lleven á vender á las capitales ó á donde hubiere demanda de él, que la hay, y grande, especialmente para Ultramar, y del que se obtiene la ergotina, medicamento enérgico muy usado con ventaja en los fluxos uterinos, y para otras afecciones. A los animales los perjudica lo mismo que á el hombre y especialmente las gallinas que lo comen sucumben á poco tiempo de ingerido en el estómago. Además, siendo el precio ínfimo del tizon 2 ó 3 reales por libra que se reúne pronto por que los granos de aquel, tienen sobre media á una pulgada de longitud, mientras que el del centeno en años ordinario es de un cuarto de real la libra duplica el valor y no pierden el tiempo en escogerlo pues que con poco trabajo pueden sacar un buen jornal.

Medios de mejorar los vinos en Galicia y su conservación.

Si prescindimos de algunas localidades en que el vino es menos y aun muy bueno, la clase de vinos que se obtienen hoy, son ínfimos; flojos, poco fragantes, y de conservación difícil. Extenso sería entrar en todos los detalles que tienen relación con el epígrafe de este artículo, y que pueden consultarse en varios tratados, pero que no hallarian acaso en ellos algunos particulares de que exclusivamente voy á ocuparme para Galicia sin que por eso deje cada cual de consultar los que más y mejor tratan la materia.

En este país, es harto común no hacer las plantaciones con el debido arte si que también sin consultar las castas que más pueden convenir según la índole de los terrenos, y frecuente es ver tantas y tan variadas clases en un mismo plantel que no sazónándose ni vendimiándose separadamente, lo cual sería un proceder infinito muy molesto, tienen precisamente que dar un producto malo; por que mientras alguna clase de uva está pasada de sazón, otra tiene la debida y algunas se cogen casi en agraz. No quiere esto decir que no crea conveniente algunas mezclas de mostos, especialmente para el vino tinto; pues sabido es que mientras ciertas castas dan mucha materia colorante, otras tienen poca pero que abundan en azúcar y otros principios de cuya íntima mezcla ó combinación, resulta el conjunto que produce un vino mucho mejor que

el que daría cada clase por separado; sino que lo que yo entiendo debiera hacerse, es, que estas muchas sean de aquellas castas que vienen á sazón á un mismo tiempo. Mas fácil de conseguir esto sería si las plantaciones dirigidas con inteligencia, se hiciesen por castas, por ejemplo, una viña con sola la clase A. otra viña con la uva A. y así sucesivamente que luego si no maduraban todas á un tiempo (aunque debiendo procurarse castas que á la vez se sazonen para que juntas hiervan), se haría la mezcla después de cocido el vino en la primera trasiega y única.

(Se continuará).

REVISTA DE LA PRENSA DE GALICIA.

—*El Diario de Santiago, El Porvenir y El Telegrama* de la Coruña vienen ocupándose de la importantísima circular del Sr. Arzobispo de Compostela, que, en nuestro juicio, merece sin reserva alguna, los aplausos de todas las personas sensatas, por mas que *El Telegrama* trate de pintarnos con subidísimos colores las consecuencias de esa creación de cementerios á que la citada circular se refiere.

Estamos conformes respecto á los derechos de las Autoridades civiles á quienes únicamente corresponde la creación de aquellos lugares destinados á los que mueren apartados de la religión católica; pero cuando esas Autoridades olvidan tan imperiosa necesidad, dando lugar á graves conflictos y á espectáculos nada agradables, justo es conceder la iniciativa de este asunto á la primera Autoridad eclesiástica de la Archidiócesis, quien previendo el caso de que se le niegue á los Párrocos el concurso de los Ayuntamientos para una obra tan digna de alabanza, les ordena que á pesar de toda la practiquen destinando parte de los fondos de fábrica á la compra de terreno y arreglo de dicho local, entendiéndose al menos así por nuestra parte las palabras del Sr. Arzobispo, y quedando contestada de esta manera una de las poderosas argumentaciones de *El Telegrama*.

Respecto á los temores que para lo sucesivo abraja nuestro estimado colega, no podemos menos de calificarlos de pueriles, teniendo en cuenta que en el siglo XIX no ejerce el miedo, tanto mas en nuestros ságes campeosinos, aquella influencia que tanto se ha monopolizado en otros tiempos, y no olvidando que la autonomía de los Ayuntamientos está muy por encima de las tentas y ridiculas predicaciones de algunos especuladores que puedan encontrarse entre las mas honradas clases.

Lejana la época en que desaparecían los por hoy gravísimos obstáculos para la secularización de los cementerios, creemos hoy perfectamente admisible la idea de proporcionar un local decoroso en donde reposen las cenizas de los que no profesen el catolicismo, llenando con esto un vacío que nuestras Autoridades civiles hasta ahora han dejado en descubierto.

No siendo el carácter de esta revista, propósito para cierta clase de polémicas, nos concretaremos á felicitar cordialmente al Ilmo. Sr. Bayá y Rico por su última circular sobre cementerios.

—*El Anunciador* de la Coruña viene rompiendo lanzas, tomando mala parte en la asendereada cuestión de las corridas de toros. —Desengáñese el cole-

ga coruñés; ha tomado muy mal camino y si le ha desluzado la errónea creencia de que así contribuye á favorecer los intereses comerciales, créan s que otros asuntos debiera agitar de mas trascendencia para el fomento de la produccion regional y la mayor prosperidad económica de estas cuatro provincias. Ocasiones ha tenido el colega para probarnos que puede hacerlo con brillantez y es así tanto mas culpable, cuanto que sin salirse de aquella provincia encontrará porcion de reformas y obras en proyecto, cuya necesidad se dejó sentir cada vez mas y que á la prensa está reservado el gestionar su realizacion.

VARIEDADES.

Han empezado las obras del parque de Ostricultura de Santa Marta de Ortigueira, bajo la inteligente direccion científica del Sr. Paz Graells. Siendo ésta una de las obras de mas perentoria necesidad para el fomento de tal industria en nuestras costas, claro está que todos debemos desear y excitar á su pronta terminacion.

Dentro de breves dias será llevada al extranjero para vaciarla en cobre la estatua del malogrado brigadier Sanchez Barcáiztegui, debida al hábil cincel del Sr. Ponzano. La estatua está modelada con la excelente escayola de la fábrica de Valdemoro.

—La *Gaceta* de Madrid publica el estado de los nacimientos y defunciones registradas en las capitales de provincia durante el mes de julio último, y en las de Galicia resultan en la Coruña 96 nacidos y 117 fallecidos, en Lugo 69 y 43, en Orense 45 y 29 y en Pontevedra 58 y 63.

SECCION LOCAL.

ESTADO SANITARIO.— La semana actual no ha ofrecido variacion alguna en la manifestacion de nuevas enfermedades, siendo por lo tanto una continuacion de la anterior. Asi pues, se han visto las fiebres tifoideas en bastante número, las calenturas gástricas y los padecimientos del tubo intestinal.

Las intermitentes se presentaron con mas frecuencia.

Las defunciones sin embargo no han sido mayores que las ocurridas en la precedente semana.

En estos últimos dias, se han pagado á los contratistas que hacen el servicio de conduccion de correos en esta provincia, las cinco mensualidades que les adeudaban, una á los

empleados del ramo, y otra al personal de estancadas. Nos alegramos que vayan siendo favorables para estas clases desatendidas hasta ahora, las *órdenes especiales* de la Superioridad, sin las que no puede hacer efectivos los pagos el Sr. Jefe Económico.

El dia 5 llegará á esta capital el Excelentísimo Sr. D. Manuel Colmeiro, Inspector de Instruccion Pública, que viene á girar una visita á los establecimientos de Enseñanza.

La falta de alumbrado en el paseo de la Alameda durante las horas en que allí concurren las bellas hijas de nuestra capital, se hace tanto mas sensible, cuanto que hasta ahora le hemos visto atendidas nuestras justas indicaciones por el Ayuntamiento de esta ciudad.

Habiendo quedado el alumbrado público á cargo del municipio, esperamos que el Ayuntamiento no sea el único reglamento porqu se han de regir los faroleros, dando origen repetidas veces tan extraño proceder á que la poblacion se vea sumida en la mas completa oscuridad y que carezcamos en absoluto de la pálida luz de la Luna, ó de la débil y opaca claridad producida por el petróleo.

Para optar á la pluma de oro regalo del Sr. D. Modesto Fernandez y Gonzalez, hemos recibido tres composiciones con los siguientes lemas:

- 1.^a ¡Pobriña!
- 2.^a N' o verce, nos sendeiros da xuventu, nas coitas, nas fondas tréboas da cová, á nui e o anxel que nos foi doce compañu. ¡Benditas sean as nais!
- 3.^a Tu eres la flor modesta y escogida
En el recinto del hogar, que al mundo
Da eterno gérmen de virtud y vida.

AMAT Y MAESTRE.

Esta redaccion acordó prorogar hasta el 15 de Setiembre la admision de trabajos para este certámen.

Se ha publicado el número décimoctavo de la *Revista Contemporánea*, cuyo interesante sumario es el siguiente:

El péndulo filosófico, R. L.—No hay rosa sin espinas, Dolores, M. de la Revilla.—Literatura peruana contemporánea, Patricio de la Escosura.—¡Un alma! Poesía, Julio Burell.—El cristianismo y la raza negra, Edward W. Blyden.—La teoría de la evolucion en la historia, II, P. Estasén.—Crónica de la literatura inglesa y Norte-americana, Rafael Montoro.—Crónica del movimiento filológico é histórico, trabajos recientes en Alemania sobre la literatura española, Alfredo Morel Fatio.—Bibliografía.